

RETIRO: VIA LUCIS – CRISTO HA RESUCITADO

(Extraído de la revista ORAR nº 174 – Revista DABAR – A. Pronzatto)

VER:

La experiencia y certeza fundamental de los cristianos es que Jesús vive y está con nosotros. El kerigma, anunciar a Jesucristo que nos ama, nos perdona, nos salva y nos ofrece la vida eterna es el *argé*, es el principio. Encontrarle es algo que afecta a toda nuestra persona. Vivir como cristianos es tener un encuentro con Cristo resucitado, y la oración es un camino privilegiado para ello.

Aunque hace algún tiempo que se viene celebrando, lo cierto es que la implantación del Via Lucis es muy minoritaria. Mediante esta oración, los fieles recuerdan el acontecimiento central de la fe, la Resurrección de Cristo, así como su condición de discípulos que en el Bautismo, el sacramento pascual, han pasado de las tinieblas del pecado a la luz de la gracia.

Durante siglos, el Via Crucis ha propiciado la participación de los fieles en el primer momento del acontecimiento Pascual, la Pasión, y ha contribuido a fijar sus contenidos en la conciencia del pueblo. Seguramente porque la cruz está muy presente en nuestras vidas, y porque quien más quien menos ha tenido o tiene que recorrer su personal Via Crucis.

Sin embargo, algo que nos achacan a los cristianos en general y a los católicos en particular es que damos mucha importancia a la Cruz, al dolor... pero no lo contrapesamos con aquello que da sentido al dolor, a la Cruz: la Resurrección de Jesús.

Nosotros deberíamos sabernos y vivir como “hijos de la Pascua”. La Pascua debería ser para nosotros la piedra angular sobre la que se apoya nuestra fe. Por eso, el Via Lucis puede ser un medio para que los fieles comprendan vitalmente el segundo momento de la Pascua del Señor: la Resurrección.

El “Camino de la Luz”, o Via Lucis, puede convertirse en una buena pedagogía de la fe, porque como se suele decir, “por la cruz hacia la luz”. Con la imagen del camino, el Via Lucis lleva desde la constatación de la realidad del dolor, que en el Plan de Dios no constituye el fin de la vida, a la esperanza de alcanzar la verdadera meta del ser humano: la liberación, la alegría, la paz, que son valores esencialmente pascuales.

Para la reflexión:

- ¿Vivo con más intensidad la Cruz o la Resurrección? ¿Por qué?
- ¿Cómo afecta la Resurrección de Jesús a mi vida?
- ¿Había oído hablar del “Via Lucis”? ¿Lo he rezado alguna vez?

JUZGAR:

De la 1ª Carta a los Corintios (15, 3-21)

Lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras...

Todo el capítulo 15 de la primera carta a los Corintios está dedicado al fundamental tema de la Resurrección de Cristo. Estamos ante el primer testimonio amplio de la Resurrección de Cristo en el Nuevo Testamento, escrito unos veinticinco años después de los hechos y que transmite tradiciones anteriores, con las que podemos remontarnos hasta mediados de los años 40, o antes.

O sea, que desde bien pronto la primitiva comunidad cristiana ya elaboró una fórmula-resumen del contenido de su fe. Una fórmula-resumen que era aprendida por los miembros de la comunidad porque contenía el fundamento de su propia identidad, lo que movía y animaba su vida.

Por eso el Apóstol Pablo transmite a los Corintios, fielmente, lo que él ha recibido a su vez. No inventa nada, sino que entrega lo mismo que ha recibido. Eso es la “Tradición”, en el sentido eclesial de la palabra.

Pablo subraya los dos verbos que ha de conjugar quien quiera ser apóstol, y sabemos que todos hemos de ser discípulos y apóstoles: recibir y transmitir. La Palabra, recibida y transmitida, acogida y anunciada, es lo que va formando una comunidad cuyo Credo se condensa en pocas líneas.

Encontramos en las palabras de san Pablo una de las primeras profesiones de fe, uno de los primeros «credo» que recitaban las comunidades primitivas. Es una fórmula muy simple, no hacía falta explicitarlo más puesto que los hechos estaban frescos en la memoria de todos y, además, algunos miembros de la comunidad habían sido testigos presenciales.

Y esta fórmula simple se concentra en tres acontecimientos históricos, tres “hechos de vida”: la muerte, la sepultura, y la Resurrección de Jesús. San Pablo señala repetidamente que esos tres hechos, aunque se produjeron en un tiempo determinado, habían sido anunciados con anterioridad por las Escrituras. La fórmula que Pablo repite, “según las Escrituras”, muestra que la muerte y la Resurrección de Jesús eran unos hechos esenciales en el Plan de Dios para la salvación del mundo, “por nuestros pecados”.

Para la reflexión:

- ¿De quiénes he recibido los contenidos de la fe? ¿A quién he procurado transmitirlos?
- ¿Entiendo el “Credo”? ¿Cómo expondría a otra persona los contenidos fundamentales de nuestra fe? Me imagino en esa situación y formulo mi “profesión de fe” con mis propias palabras.
- ¿Veo el Antiguo Testamento como una preparación y anuncio del Nuevo Testamento? ¿Descubro el Plan de salvación de Dios y la “necesidad” de la Resurrección para que ese Plan se cumpla venciendo el pecado y la muerte?

Se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los Apóstoles; por último... se me apareció también a mí.

Pablo también recuerda a los corintios que el núcleo de su predicación (la muerte, sepultura y Resurrección de Cristo), estuvo confirmado por una serie de experiencias de personas y grupos. La forma en que habla de las apariciones es la tradicional, que más tarde aparece en los Evangelios escritos. Algunas de estas apariciones coinciden con las que éstos relatan, pero otras son privativas de Pablo, sobre todo la de los quinientos hermanos, en la que Pablo tiene especial interés por decir que la mayoría de ellos viven cuando se escribe esta carta.

Sin embargo, no conviene insistir en la “visión” de tales testigos, sino de una experiencia más amplia que lleva al sujeto, sin haberlo pretendido directamente, al convencimiento de que el que ha muerto en la cruz actualmente está vivo por el poder de Dios. El término griego para hablar de las apariciones significa literalmente “fue visto”, lo cual indica que los sujetos son más pasivos que activos, que reciben más que imaginan o crean. No son alucinaciones sino experiencias personales.

Para la reflexión:

- ¿Qué personas han sido para mí verdaderos testigos de Jesús Resucitado? Las recuerdo y doy gracias a Dios por ellas.
- ¿Qué experiencias personales de fe en el Resucitado he tenido? ¿He sido testigo para alguien?

Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que decía alguno que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo.

Además, como testigos de Dios, resultamos unos embusteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsamente haber resucitado a Cristo, cosa que no ha hecho si es verdad que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado.

Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís con vuestros pecados y los que murieron con Cristo, se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados.

A pesar de estos testimonios de quienes han vivido esos hechos, Pablo recoge una duda, una dificultad de fe de la gente de su tiempo, y también del nuestro: los griegos, con unas mentes muy racionalistas, como nosotros, tendían a pensar que la resurrección del “cuerpo” (enterrado o incinerado, descompuesto...) era imposible, filosóficamente hablando.

Por otra parte, es cierto que la resurrección de la carne es una materia de fe: no hay que entretenerse en imaginar cómo sucederá tal cosa, es un gran misterio... y el ser humano moderno, en esto, ha heredado mucho de los griegos: duda también con facilidad.

Algunos sostienen que no existe resurrección de los muertos. Para Pablo, si la Resurrección de Cristo no fuera verdad, todo llegaría a ser “vacío”, “nada”: tanto el mensaje de los Apóstoles como la fe de los fieles, que es la respuesta al mensaje.

Pero, “según las Escrituras”, es Dios quien se ha comprometido con la Resurrección. Si Cristo no ha resucitado, la veracidad de Dios sería cuestionable en ese punto esencial de su Plan de salvación. Dios ha comprometido su veracidad en esta apuesta: o bien la Resurrección existe, tal como Dios ha dicho... o bien habría que confesar la inexistencia de Dios, y entonces seríamos “falsos testigos”, defendemos una causa que no tiene defensa, somos unos impostores hablando de Dios.

Pero además, si Cristo no ha resucitado, todos los seres humanos **somos los más desgraciados**, porque no hay ninguna esperanza que haga soportable el presente. Como decía Benedicto XVI en “Spe salvi” 1, con la Resurrección **se nos ha dado una esperanza fiable**, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino. Si Cristo no ha resucitado, no hay una esperanza fiable que justifique los trabajos y sufrimientos de la vida.

Para la reflexión:

- ¿Qué argumentos me han dado para negar la Resurrección? ¿Cómo he respondido?
- ¿Entiendo en profundidad las consecuencias de negar la Resurrección de Cristo?
- ¿Cómo ayuda la fe en el Resucitado a sobrellevar los trabajos y sufrimientos de la vida? Pienso en ejemplos concretos.

ACTUAR:

¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

Pablo también apunta en su carta algo fundamental: los tres hechos citados no son solamente hechos históricos “antiguos”, son actuales, son fuente de una vida nueva: san Pablo es consciente de que él “ha muerto a su pecado” y ha “resucitado”, por así decir, con Cristo.

Y desde su propia experiencia capta el alcance universal del hecho esencial de la fe cristiana, de la Resurrección de Cristo: el hecho de que Cristo haya resucitado fundamenta la esperanza del cristiano de todo tiempo y lugar en la propia Resurrección.

La Resurrección de Jesús es una fuerza activa que destruye el pecado y la muerte, no sólo en el caso personal de Jesús, sino que actúa en todos los que están unidos a Él. El misterio pascual tiene dos caras: es ante todo un hecho histórico que sucedió una vez en Jerusalén, y es también una realidad permanente que trabaja en el corazón del mundo, cada día, en el corazón de los hombres y mujeres. La vida divina, que hizo surgir a Jesús de la muerte, continúa en todo tiempo y en todas partes sacando al ser humano del pecado y de la muerte. Lo esencial es que, como dice el propio Pablo de sí mismo, la experiencia no quede estéril sino que dé fruto.

Pablo habla de los efectos salvadores que la Resurrección tiene sobre las personas. Los griegos paganos negaban la Resurrección; pero el problema de los cristianos de Corinto no era aceptar que Jesucristo hubiera resucitado de entre los muertos, sino que ese hecho tuviera consecuencias en su existencia o en la de sus difuntos. Dicho de otra manera, el problema era si la Resurrección de Jesús hacía que también los creyentes vivieran para siempre de un modo nuevo.

San Pablo subraya este efecto para afirmar la conexión entre Cristo Resucitado y el cristiano, entre su Vida Nueva y la del ser humano. Negar la vida de los muertos en Cristo es negar también su Resurrección; ahora bien, esto último no se puede hacer, pues es del todo cierto que Él ha resucitado. Por tanto, es preciso afirmar que los muertos en Cristo viven, y viven en un sentido total fuera de los lazos del pecado y la muerte, como vive Cristo Resucitado.

Evidentemente, la Resurrección de los muertos, como la del Señor Jesús, no es una simple vuelta a la vida terrestre, sino una exaltación e integración, por así decirlo, en Dios. Esto se produce por la profunda unión entre Cristo y el cristiano durante la vida mortal. La Resurrección de Cristo no le afectó sólo a Él, sino a todos los creyentes, para colocarles en una situación nueva, la del Jesús vivo, al estar unidos a Él de forma total.

La diferencia es que en Él ya ha ocurrido todo y en el cristiano todavía está por venir esa vida plena. Sin embargo, la certeza de estar unidos a Cristo en una Resurrección como la suya es lo que mueve al cristiano, ya desde ahora, a andar en una vida nueva, una vida orientada por el faro de la luz de la Resurrección de Cristo.

Durante este curso vamos a estar reflexionando acerca de este hecho esencial de nuestra fe. Necesitamos sabernos, sentirnos y vivir como criaturas nuevas por Cristo Resucitado. El Via Lucis, en una sociedad que con frecuencia está marcada por la cultura de la muerte, con sus expresiones de angustia, relativismo y apatía, es un estímulo para establecer una cultura de la vida, una cultura abierta a las expectativas de la esperanza y a las certezas de la fe en Cristo Resucitado.

Para la reflexión:

- Mi fe en Cristo Resucitado, ¿es una fe “fría”, formal, intelectual? ¿O bien penetra hasta lo profundo de mi alma, comprometiendo todo mi ser: intelecto, corazón, acción?
- ¿Soy consciente de que estoy llamado a vivir eternamente con Cristo en la Casa del Padre? ¿Esta certeza orienta el conjunto de mi vida?
- ¿Cómo me uno a Cristo Resucitado? ¿Qué cambios he introducido o debo introducir para “andar en una vida nueva” y permanecer unido desde ahora a Cristo?

Plegaria contemplativa

Gracias, Señor, porque al Resucitar nos trajiste en las manos la Vida verdadera, no sólo un trozo más de esto que las personas llamamos vida, sino la inextinguible, la misma vida de Dios.

Gracias por esta Vida eterna que nos hace inmortales.

Gracias porque, al Resucitar, inauguraste la nueva humanidad y nos pusiste en las manos esta vida multiplicada.

Gracias por esta esperanza firme de sabernos partícipes de tu triunfo.

CRISTO HA RESUCITADO (Taizé) <https://youtu.be/EM-TQbf6mLU>

Cristo ha resucitado
(Cristo ha resucitado),
resucitemos con Él
(Cristo nuestra vida).

Aleluya, aleluya.

Cristo ha resucitado, aleluya.

Muerte y vida lucharon
(Cristo ha resucitado),
y la muerte fue vencida
(Cristo nuestra vida).

Es el grano que muere
(Cristo ha resucitado)
para el triunfo de la espiga
(Cristo nuestra vida).

Cristo es nuestra esperanza
(Cristo ha resucitado),
nuestra paz y nuestra vida
(Cristo nuestra vida).

Vivamos vida nueva
(Cristo ha resucitado),
el bautismo es nuestra pascua
(Cristo nuestra vida).



RETIRO: VIA LUCIS – CRISTO HA RESUCITADO

(Extraído de la revista ORAR n° 174 – Revista DABAR – A. Pronzatto)

VER:

- ¿Vivo con más intensidad la Cruz o la Resurrección? ¿Por qué?
- ¿Cómo afecta la Resurrección de Jesús a mi vida?
- ¿Había oído hablar del “Via Lucis”? ¿Lo he rezado alguna vez?

JUZGAR: De la 1ª Carta a los Corintios (15, 3-21)

Lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras...

- ¿De quiénes he recibido los contenidos de la fe? ¿A quién he procurado transmitirlos?
- ¿Entiendo el “Credo”? ¿Cómo expondría a otra persona los contenidos fundamentales de nuestra fe? Me imagino en esa situación y formulo mi “profesión de fe” con mis propias palabras.
- ¿Veo el Antiguo Testamento como una preparación y anuncio del Nuevo Testamento? ¿Descubro el Plan de salvación de Dios y la “necesidad” de la Resurrección para que ese Plan se cumpla venciendo el pecado y la muerte?

Se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los Apóstoles; por último... se me apareció también a mí.

- ¿Qué personas han sido para mí verdaderos testigos de Jesús Resucitado? Las recuerdo y doy gracias a Dios por ellas.
- ¿Qué experiencias personales de fe en el Resucitado he tenido? ¿He sido testigo para alguien?

Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que decía alguno que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo.

Además, como testigos de Dios, resultamos unos embusteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsamente haber resucitado a Cristo, cosa que no ha hecho si es verdad que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado.

Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís con vuestros pecados y los que murieron con Cristo, se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados.

- ¿Qué argumentos me han dado para negar la Resurrección? ¿Cómo he respondido?
- ¿Entiendo en profundidad las consecuencias de negar la Resurrección de Cristo?
- ¿Cómo ayuda la fe en el Resucitado a sobrellevar los trabajos y sufrimientos de la vida? Pienso en ejemplos concretos.

ACTUAR:

¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

- Mi fe en Cristo Resucitado, ¿es una fe “fría”, formal, intelectual? ¿O bien penetra hasta lo profundo de mi alma, comprometiendo todo mi ser: intelecto, corazón, acción?
- ¿Soy consciente de que estoy llamado a vivir eternamente con Cristo en la Casa del Padre? ¿Esta certeza orienta el conjunto de mi vida?
- ¿Cómo me uno a Cristo Resucitado? ¿Qué cambios he introducido o debo introducir para “andar en una vida nueva” y permanecer unido desde ahora a Cristo?

Gracias, Señor, porque al resucitar nos trajiste en las manos la Vida verdadera, no sólo un trozo más de esto que las personas llamamos vida, sino la inextinguible, la misma vida de Dios.

Gracias por esta Vida eterna que nos hace inmortales.

Gracias porque, al resucitar, inauguraste la nueva humanidad y nos pusiste en las manos esta vida multiplicada.

Gracias por esta esperanza firme de sabernos partícipes de tu triunfo.

CRISTO HA RESUCITADO (Taizé) <https://youtu.be/EM-TQbf6mLU>

Cristo ha resucitado
(Cristo ha resucitado),
resucitemos con Él
(Cristo nuestra vida).

Aleluya, aleluya.

Cristo ha resucitado, aleluya.

Muerte y vida lucharon
(Cristo ha resucitado),
y la muerte fue vencida
(Cristo nuestra vida).

Es el grano que muere
(Cristo ha resucitado)
para el triunfo de la espiga
(Cristo nuestra vida).

Cristo es nuestra esperanza
(Cristo ha resucitado),
nuestra paz y nuestra vida
(Cristo nuestra vida).

Vivamos vida nueva
(Cristo ha resucitado),
el bautismo es nuestra pascua
(Cristo nuestra vida).

